

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 296
(Extraordinaria)
Sumario
10 de julio de 1990

RESERVADO

El Comité de Representantes recibe la visita del Señor Comisionado Abel Matutes, miembro de la Comisión de las Comunidades Europeas, encargado de relaciones con América Latina.

El Señor Presidente, a nombre del Comité de Representantes, y el Señor Secretario General, dan la bienvenida al Doctor Abel Matutes.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

363

APROBADA
en la 301 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 296
(Extraordinaria)
10 de julio de 1990
Horas: 10.00 a 10.50

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Señor Comisionado Abel Matutes, Miembro de la Comisión de las Comunidades Europeas, encargado de relaciones con América Latina.

Preside:

RENE MARIACA VALDEZ

Asisten: Angel María Oliveri López, María Esther Bondanza y Eduardo José Michel (Argentina); René Mariaca Valdez (Bolivia); Roberto Gaspary Torres, Paulo César Camargo y Carlos Michaelson den Hartog (Brasil); Patricia Dávila de Navas (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Manuel Valencia Astorga y Rodrigo Quiroga Cruz (Chile); Fernando Ribadeneira (Ecuador); Andrés Falcón Mateos, Dora Rodríguez Romero, Jorge Ramírez Guerrero y Adolfo Treviño Ordorica (México); Antonio Félix López Acosta y Santiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); Pablo Portugal Rodríguez (Perú); Néstor Cosentino, Carlos Zeballos, José Roberto Muinelo, Luis Bermúdez Álvarez, Germaine Barreto Amundarain, Ivannah Garelli e Ilse Corradi (Uruguay); Luis La Corte y Santos Sancier Guevara (Venezuela); Abelardo Curbelo Padrón (Cuba); Federico Garayalde Emparan (España); Julia Gabel (OEA).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez.

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Subsecretario: Jorge Cañete Arce.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Excelentísimo Señor Doctor Abel Matutes, Comisionado de las Comunidades Europeas; Excelentísimos Señores Embajadores Representantes de los países miembros de la ALADI; Señores Representantes de países y organismos observadores ante este Comité, Señoras y Señores: a nombre del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración y en el mío propio, como Presidente a.i. del mismo, permítaseme darle la más cordial y amigable bienvenida a ésta su Casa, que por extensión es "la Casa de la integración latinoamericana", honrándonos con su visita, que en la deferencia suya, vemos el interés que tiene la Comisión de las Comunidades Europeas por nuestra región, así como el deseo de contribuir positivamente en superar situaciones de rezago económico-social que confrontamos.

Estamos convencidos que en tan noble propósito Vuestra Excelencia contribuirá positivamente, ya que al tomar el pulso de la realidad de nuestros pueblos y países, su larga experiencia e idoneidad como hombre de derecho y catedrático universitario le dan solvencia en la reflexión y análisis de la problemática latinoamericana, así como su tránsito por la actividad política cimentó, a no negarlo, su sensibilidad social. Es indudable que su desempeño de la actividad privada empresarial adornó su personalidad con la experiencia y enfoque realista en la búsqueda y concreción de soluciones. También su participación en las organizaciones empresariales de seguro le dieron el sentido de equidad y justicia y su desempeño como Senador de su patria; España, le dio la ductilidad necesaria para conseguir el bien propuesto; culminando brillantemente toda una vida de actividad y trabajo insertándose, con valía propia, al seno de la Comisión de las Comunidades Europeas. Qué interlocutor válido tenemos entre nosotros! Para conocer y transmitir las aspiraciones e inquietudes de nuestra América.

Estamos convencidos que hoy más que nunca existe una interdependencia entre los pueblos y entre las regiones de nuestro planeta. Todos estamos empeñados en lograr la felicidad de nuestros pueblos y lograr una convivencia en la cual pan, techo, salud, ocupación, educación no sean sólo una aspiración, sino el objetivo final de toda sociedad, en la que se privilegie al hombre en su dignidad y el accionar social lo tenga como fin, como sujeto de cambio y no como objeto de cambio.

Nuestra región reclama tratamiento de socios, si bien con el más amplio sentido de solidaridad, no creemos en la ayuda como solución, ésta debe ser cambiada por la inversión, la cual no sólo tiene la motivación de transferir recursos económicos o tecnológicos a nuestra región, con expectativas de un mayor beneficio; invertir en nuestros países significa también encontrarse con ellos en objetivos y propósitos comunes, ser nervio y motor de la dinámica de cambio económico-social.

Por eso y dentro de este concepto de socios e igualdad se ha dado la bienvenida a la propuesta del Presidente de los Estados Unidos de América, Señor George Bush, bautizada con celeridad "Iniciativa para las Américas", que descansando entre pilares básicos: inversión-comercio-deuda, propone la creación de una zona de mercado común mediante acuerdos con organismos, que como la ALADI representa ser el interlocutor válido para tales opciones y afortunadamente estamos seguros que la Comisión de las Comunidades Europeas participará de tales acciones y hoy, desde este foro de la integración americana, confirmamos la confianza y esperanza que tenemos de que las Comunidades Europeas tendrán siempre un rol protagónico, volcando permanentemente sus esfuerzos y recursos hacia la América Latina. Con tales muestras de confianza nos complace saber que el Consejo de Ministros

//

//

de las Comunidades Europeas alienta planes para destinar 3.000 millones de dólares a la región, durante los próximos años, o como en los casos en los cuales dirige su atención para la concreción de la Hidrovía Paraguay-Paraná o la construcción de puentes internacionales sobre los grandes cursos fluviales; integrando y vinculando a naciones y posibilitando su crecimiento económico, dinamizando sus comercios y con aquellos proyectos que dicen con la infraestructura básica, apoyando la concreción del gasoducto que partiendo de la República Argentina abastecerá de combustibles a las Repúblicas de Brasil y Uruguay.

La Asociación Latinoamericana de Integración, renovada y firme en sus convicciones, reforzada por una clara vocación integracionista de sus Gobiernos, espera tener una fluida relación de trabajo con la Comisión de las Comunidades Europeas y consideramos oportuno avanzar en el diseño de potenciales acuerdos.

Finalmente, permítaseme destacar, Excelentísimo Señor, la satisfacción que tengo en comunicarle, a nombre del Comité de Representantes y de cada uno de los Señores Embajadores aquí presentes, que a mérito de la gran importancia que asignamos a nuestras relaciones con las Comunidades Europeas, en el interés y cooperación que presta y prestará permanentemente a nuestros países y el deseo de diseñar y concertar acciones de interés recíproco es que en sesión del 4 del presente mes, en forma unánime se ha aceptado conceder a la Comisión de las Comunidades Europeas la condición de "observador permanente ante el Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración" y me es muy grato transmitirle dicha resolución.

Al reiterarle la satisfacción de tenerlo en nuestra institución, vaya con usted la convicción de que la ALADI propende marchar con mayor decisión en su política de integración económica, con sentido de realidad y pragmatismo. Aspiramos a una mayor cooperación y trabajo conjunto con las Comunidades Europeas, pero sobre todo llévese la convicción de que trabajamos y trabajaremos privilegiando al hombre y su dignidad.

Quedamos honrados con su visita.

Muchas gracias.

SECRETARIO GENERAL. Excelentísimo Señor don Abel Matutes, Miembro de la Comisión de las Comunidades Europeas: para la Secretaría de la Asociación y para todos nosotros es un honor muy grande contar con su presencia y con su distinguida delegación.

Es la primera vez, en los treinta años de la integración latinoamericana, que una persona de tan alta investidura, como usted, representando a la Comunidad Europea, se hace presente en este recinto de la integración latinoamericana.

Es una visita que tiene mucho significado, Señor Comisionado, porque demuestra que los nuevos vientos de la integración, que muchas veces nos han venido desde Europa, cada vez vienen con más fuerza, con más vigor.

Los vínculos de América Latina con la Comunidad Europea son multifacéticos, son profundos, son, definitivamente, positivos a lo largo de toda nuestra historia.

Además de los vínculos culturales, de los vínculos afectivos, tenemos también una relación económica y comercial importante que, sin embargo, podría potenciarse en forma muy significativa con un esfuerzo de parte y parte.

//

La ALADI, Señor Comisionado, es el interlocutor válido, por excelencia, de la Comunidad Europea en América Latina.

Es el organismo latinoamericano, multilateral, de más amplia cobertura de nuestra región.

Representa, la ALADI, a once países democráticos; hecho que definitivamente la convierte en el válido interlocutor de que estábamos hablando.

Son muchas las cosas que podemos hacer la Comunidad Europea y la Asociación Latinoamericana de Integración, especialmente en el campo de la cooperación.

Estamos, como usted bien sabe, conversando acerca de las posibilidades de un convenio de cooperación en el cual podríamos desarrollar programas importantes, que podrían redundar en beneficio de nuestros pueblos y de nuestro desarrollo.

Sin embargo, es nuestra aspiración que este convenio de cooperación sobre el cual estamos hablando hacia un futuro pueda tener un significado aún mayor y más amplio y mucho más ambicioso.

Estamos convencidos de la buena voluntad suya, de la Comunidad, de su equipo de gente, con lo cual vamos a lograr en el futuro un mecanismo que nos permita una mayor fluidez, un mayor contacto y un mayor compromiso.

Le deseo, Señor Comisionado, una feliz estadía. Le agradecemos nuevamente esta visita a la comunidad latinoamericana que es la Asociación Latinoamericana de Integración y, asimismo, un pronto retorno.

Muchas gracias.

COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (Abel Matutes). Excelentísimo Señor Presidente del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración; Excelentísimos Señores Representantes Permanentes; Excelentísimo Señor Secretario General; Excelentísimos Señores Embajadores, Observadores, Señoras, Señores; queridos amigos: quiero agradecer, en primer lugar, Señor Presidente, sus amables palabras hacia mi persona que son no tanto el fruto de mis méritos, téngalo por seguro, como de su cordial amistad.

Es la primera vez que un Comisionado Europeo tiene el honor de dirigirse a los Representantes Permanentes de los países miembros de la ALADI. Y por ello yo también, quiero darles las gracias por esta amable invitación.

Soy muy consciente, pues, del carácter en cierto modo histórico que reviste esta sesión solemne.

En la pasada reunión del Grupo de Río con los Cancilleres de los Doce, con la Comisión Europea se expresó con toda claridad el deseo de reforzar los vínculos entre nuestras instituciones.

Es en respuesta a tal deseo que me encuentro hoy entre ustedes.

ALADI, sucesora de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, es la manifestación tangible de este Continente del arraigo de la idea europea de integración, que ya consideramos también un poco, por la vía de los intercambios.

//

//

367

Nuestras vidas, sin embargo, no han sido plenamente convergentes. Europa ha explorado mecanismos innovadores para impulsar la noción inicial. De la integración por los intercambios se pasó rápidamente a una unión aduanera y se desarrollaron acto seguido políticas comunes en muy diversos campos. Desde hace años estamos empeñados en la inmensa tarea de construir un auténtico mercado común con libre circulación no solamente de mercancías sino también de capitales, de servicios, de personas. Y, recientemente, sólo hace tres semanas, el Consejo Europeo nos ha señalado un camino a seguir en el plazo inmediato: la construcción de una unión económica y monetaria y el establecimiento de una unión política.

Lo que parecía irrealizable, por sus ingentes dificultades, hace unos años está hoy, si no al alcance de la mano, por lo menos dentro de lo razonablemente previsible en nuestra generación.

Países que, como los nuestros, se habían hecho la guerra a lo largo de toda su historia, forjan hoy sólidamente, en la concordia y en la paz, un destino común.

Ustedes también -a la vista está- están repensando su propio proceso de integración.

América Latina ha oscilado siempre entre los sueños bolivarianos de integración y la fragmentación nacionalista.

Hoy se adivinan, se perciben claramente, vías de convergencia.

Las valientes decisiones últimas relativas a la concesión mutua de la preferencia arancelaria regional son un estímulo nada desdeñable. Queda, sin embargo, un largo trecho por recorrer.

En ese camino la experiencia y el "saber hacer" europeos pueden serles, quizá, de utilidad, y están por completo a su disposición.

No pretendemos imponer ningún modelo a nadie, simplemente ratificamos que estamos a su disposición para aquello en que podamos serles útil y desde el momento que ustedes lo consideren oportuno.

Como botón de muestra, yo quería pedirle, tenía previsto pedirle, Señor Presidente, solicitarle en nombre de la Comisión Europea el que se nos otorgue el estatuto de Observadores Permanentes ante este Comité de Representantes. Se ha adelantado usted. Yo tomo muy buena nota de la resolución que acaba usted de comunicarme y se la agradezco y se la acepto, ciertamente, en la confianza de que se traducirá en beneficios mutuos.

Los canales, por lo tanto, de comunicación, y quizá habían faltado en lo pasado, están hoy abiertos y debemos aprovecharlos.

También es muy grado, Señor Presidente, anunciar nuestra plena disposición para proceder de forma inmediata a un intercambio de cartas entre nuestras dos instituciones para protocolizar los ámbitos en que podríamos impulsar la cooperación mutua a la que se refería el Señor Secretario General.

Tengo la seguridad de que a lo largo de los contactos que se van a producir en los próximos meses, habrá ocasión de pasar revista a cuantas otras posibilidades existan de profundizar una relación que en la práctica se inicia ahora.

ac

//

// El camino de la integración es largo y es difícil, nadie lo sabe mejor que la Comisión Europea a la que por imperativo de los tratados fundacionales de la Comunidad, le incumbe la honrosa tarea de ejercer el derecho de iniciativa, de cara a las restantes instituciones comunitarias.

No existe, sin embargo, otra alternativa para Europa a la de profundizar, a la de seguir avanzando en nuestra experiencia integradora.

En efecto, nuestras economías, otrora pujantes por sí mismas, no están hoy en condiciones de absorber y de hacer frente aisladamente al impacto de la revolución científico-técnica ni estar en condiciones de asegurar, aisladamente, el nivel de bienestar que exigen nuestras poblaciones.

En las condiciones actuales de globalización de las actividades productivas y de distribución, los mercados fragmentados pierden su razón de ser y resultan demasiado vulnerables a las influencias que emanan del entorno, especialmente a la competencia exterior.

Nosotros, en Europa, hemos aprendido que el mejor nacionalismo, la mejor manera de defender a nuestras naciones, estribaba en impulsar precisamente la integración de nuestras economías y de nuestras sociedades.

Sin embargo, los recortes necesarios de algunas ya trrasnochadas concepciones decimonónicas de la soberanía nacional no pueden producirse de la noche a la mañana.

La integración necesita, sí, de una estrategia viable. Pero necesita, sobre todo, de una labor, de cada día, dura y tenaz que demuestre a cada momento la conveniencia de traspasar al "pool" de soberanía compartida las competencias, determinadas competencias, de los Estados-Nación que ya no pueden ejercer eficazmente de un modo aislado.

En Europa nos acechan retos formidables.

Debemos impulsar, todavía en mayor medida, la cohesión de nuestras sociedades y de nuestras regiones.

El hundimiento de los sistemas denominados comunistas o del socialismo real ha dejado al modelo comunitario de sociedad como el gran vencedor en la larga batalla por el bienestar y el corazón propio de los ciudadanos europeos.

Y esto nos impone responsabilidades históricas adicionales.

Pero también debemos afrontar la estimulación de la capacidad de innovación tecnológica propia.

También debemos hacer frente a retos globales, entre los cuales figura en lugar destacado, ciertamente, la degradación del medio ambiental.

Debemos, también, asumir un papel creciente ante la necesaria solidaridad global en un planeta compartido y cada vez más interdependiente.

Nada de lo que ocurra en cualquier parte del mundo nos deja de afectar; a nosotros, a ustedes, a todos.

La guerra fría ha terminado.

//

Queda por ganar la batalla más decisiva aún. La batalla del desarrollo.

Nuestra experiencia, nuestros recursos y nuestra capacidad habrán de vincularse, necesariamente, a esa batalla contra la pobreza y el hambre, en el futuro.

En este ámbito la vinculación entre la Comisión Europea y la ALADI no debería constituir una acción menor ni desdeñable.

El desarrollo de América Latina no puede obviar, tampoco, la necesaria, creciente integración del Continente.

No lo dice tan sólo un europeo de vocación integracionista. Lo afirma, también, la CEPAL. Lo sabe bien ALADI.

Señor Presidente; Señoras y Señores: iniciamos hoy un proceso cuyo resultado es difícil de predecir. Permítanme que, en esta sesión solemne, concluya estas palabras asegurándoles mi plena disponibilidad, y la de la institución que represento, para contribuir a relanzar la apasionante aventura, que sólo les corresponde a ustedes, de la integración latinoamericana.

Que no se diga que la apuesta común por el futuro, que es en último término esa institucionalización que estamos formalizando de nuestras relaciones, carece de fundamentos sólidos.

Ganar el norte no significa nada para la Comunidad Europea si ello significa perder el sur. Al servicio de este objetivo pone hoy la Comisión Europea su plena disponibilidad de cooperación mutua con esta Asociación.

Muchas gracias por su atención.

- Aplausos.

PRESIDENTE. A continuación se dará lectura al texto del Acuerdo por el cual se le otorgó a la Comisión de las Comunidades Europeas el estatuto de miembro Observador ante la ALADI.

SECRETARIA. El texto del Acuerdo dice lo siguiente:

"El COMITE de REPRESENTANTES,

VISTOS El artículo 35 del Tratado de Montevideo 1980 y los artículos decimosegundo y vigesimooctavo de la Resolución 1 del Comité de Representantes y el Reglamento de Observadores aprobado mediante el Acuerdo 1 del Comité; y

La solicitud presentada por la Comisión de las Comunidades Europeas por nota no. 664 de 28 de junio de 1990, a fin de obtener el carácter de Observador.

CONSIDERANDO La importancia de profundizar las relaciones de cooperación y entendimiento con otras áreas y organismos de integración regionales dentro o fuera de la región,

ACUERDA:

Conceder a la Comisión de las Comunidades Europeas el carácter de Observador ante el Comité de Representantes."

ae

//

PRESIDENTE. Antes de concluir este acto, se ofrece la palabra a los Excelentísimos Señores Representantes de los países miembros de la ALADI.

El Embajador de la República Argentina, tiene la palabra.

Representación de la ARGENTINA (Angel María Oliveri López). Señor Presidente: la Representación argentina ante la ALADI quiere agradecer muy especialmente la presencia, en nuestro foro, del Comisionado Abel Matutes, especialmente responsable del área América Latina, de la relación norte-sur y de otras áreas de los aspectos exteriores de la Comunidad Económica Europea.

Creemos que esta primera visita a nuestro foro, y confiamos que no será, por cierto, la última, se produce en un momento particularmente propicio por que como bien lo sabe usted, Señor Presidente, y confiamos que también la Comunidad, nuestra región vive un momento especialmente dinámico de ese proceso integrador. No voy a mencionarlo aquí, pero quiero dejar constancia y creo que es propicio que los representantes de la Comunidad sepan que esta aproximación que comienza con el estatuto de Observador, con las notas reversales a que el Señor Matutes se ha referido y la posibilidad de celebrar, brevemente, un acuerdo marco general, incluso con los países miembros, se produce, como digo, en un momento especialmente propicio.

El Canciller Cavallo tuvo oportunidad en la reunión del Grupo de Siete en Dublin de hacer muy expresas las esperanzas que deposita en los fructíferos beneficios de esa relación y mal podría ahora, en este momento, repetir sus palabras.

Queremos, simplemente, decir que somos confiantes que la Comunidad Europea realmente tornará también sus ojos para la América Latina y que en sus nuevas orientaciones del Parlamento Europeo para 1990, en sus gestiones presupuestarias contemplará las necesidades y los intereses de esa cooperación recíproca.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Agradecido, nuevamente, la presencia del Comisionado Abel Matutes y agradeciendo la presencia de todos ustedes, queda concluida la presente sesión extraordinaria.